

## *Tolerancia en el aula universitaria medieval. La quaestio disputata \**

Luis Rojas Donat \*\*

Mis estudiantes pedían razones humanas y filosóficas y necesitaban explicaciones inteligibles más que afirmaciones. Decían que es inútil hablar si no hay inteligencia en las palabras, que no se puede creer si no se ha comprendido antes y que es irrisorio enseñar a los demás lo que uno mismo ni los que enseñan pueden comprender

Pedro Abelardo (1079-1142)  
*Historia calamitatum mearum*, cap. IX.

### **Introducción**

**E**l propósito de este trabajo es mostrar una síntesis esquemática de los métodos de estudio que existían en la Edad Media, momento en que nace la universidad en Occidente. La originalidad desarrollada por los maestros medievales para enseñar contenidos y aprender a pensar, merece ser conocida y valorada actualmente, a fin de descubrir que el pasado nos da lecciones sorprendentes en un ámbito donde hoy la obsesión por la novedad ha conducido a planificaciones, a veces, erráticas. Lo que ha continuación se presenta tiene su contexto y corresponde, pues, a una época con sus particulares requerimientos. Naturalmente, los actuales son otros, en parte diferentes en parte similares, de tal manera que esta visión es tan sólo una referencia, tal como puede serlo la experiencia actual de otras latitudes, de las cuales se confía habitualmente más de lo que la historia nos indica, nos sugiere, y hasta podría decirse, nos reclama. Si se ha impuesto como verbo capital de la modernidad, innovar, mi contribución, cuyo valor es necesario encontrarlo en el pasado mismo, y no en mi síntesis, ha de hallarse en que las innovaciones del hombre actual en este campo son, en general, pocas, aunque importantes. Una mirada puramente técnica

---

\* Un bosquejo del mismo fue presentado en el IV Coloquio de Estudios Medievales dedicado a la *Tolerancia e intolerancia en la Edad Media*, organizado por el Depto. Historia, Geografía y Cs. Sociales de la Universidad del Bío-Bío y la Sociedad Chilena de Estudios Medievales, en Chillán, julio de 1998.

\*\* Profesor Asociado de Historia Medieval y Moderna en la Universidad del Bío-Bío y de Historia del Derecho y las Ideas políticas en la Universidad San Sebastián. Presidente de la Sociedad de Estudios Medievales.

a la Educación no es suficiente sino va unida a una observación culta, esto es, histórica, de la enseñanza. Así, junto al verbo técnico *innovar*, me parece que se ha omitido el culto *recuperar*.

### I.- Nacimiento de la universidad<sup>1</sup>

La Universidad es una creación de la Edad Media. Esta sola afirmación valdría para justipreciar aquella parte importante de nuestra historia occidental —casi la mitad— que porfiadamente los ignorantes siguen vilipendiando. La Universidad, aquella corporación que agrupa la totalidad (*universitas*) de los maestros y los estudiantes de una misma ciudad, ha tenido la importancia de difundir el conocimiento que la Antigüedad ya había comenzado a descubrir. La Edad Media, pues, no ha inventado la educación ni los conocimientos fundamentales de la ciencia humana, sino que ha sido ella quien los ha difundido, y ha hecho de ese invento anterior, un fenómeno probablemente más importante y significativo que el descubrimiento mismo, muchas veces aislado y sin porvenir. Carece de importancia histórica la invención de un objeto o una idea que no transforme o cambie, mediante su acción cuanto más extensa y profunda, las estructuras sociales y mentales de una sociedad. La Edad Media lo ha hecho, y profundamente, con la Universidad al difundir el glorioso conocimiento acumulado por la ciencia griega y romana.

Las primeras formas de educación que tuvo la Edad Media se concentraron en las escuelas monásticas, centro espiritual donde la cultura escrita —la clásica, sin duda— se copiaba con amoroso cariño y respeto. Tarea ingrata y fatigante, descolorida, básica, nunca valorada lo suficiente, pero absolutamente esencial e importante de conservación en una época que había dejado de escribir, y también de estudiar. Cluny, Fulda, Monte Cassino, Bec, Fleury-sur-Loire son los monasterios cuyas escuelas se especializan cada vez más en la enseñanza religiosa y litúrgica. En el siglo XII, la función docente de los monasterios tiende a reducirse dramáticamente, sustituida por la renovación y ampliación de los centros de estudios que surgen en el medio urbano, promovidos con el entusiasmo de algunos obispos cultos, las llamadas escuelas catedralicias, al alero de las recientes construcciones que a partir del siglo X va realizando el renacimiento urbano de la Europa centro-norte<sup>2</sup>. Erigida como centro aglutinador de la vida ciudadana, la catedral va siendo hogar de un grupo de canónigos que se reúnen regularmente en torno al obispo para completar sus estudios y mejorar su conocimiento y dominio de la lengua latina. Usan-

1 S. GUENÉE, *Bibliographie de l'Histoire des universités françaises des origines à la Révolution*, 2 vol. Paris, Picard, 1978-81. C. H. HASKINS, *The Rise of Universities*, N. Y., 1923, reimp. Ithaca, 1957. H. RASHDALL, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, 2 vols., Oxford, 1936. J. VERGER, *Les universités au Moyen Age*, Paris, PUF, 1973. J. VERGER (Dir.) *Histoire des universités en France*, Toulouse, Privat, 1986. J. PAQUET-J. IJSEWIJN, *Les universités à la fin du Moyen Age. Actes du congrès international de Louvain*, 26-30, mai 1975, Louvain. Publ. del Institut d'études médiévales, 1978. J. FRIED (Dir.) *Schulen und Studium im sozialen Wandel des hohen und späten Mittelalters*, Sigmaringen, J. Thorbecke, 1986 (Vorträge und Forschungen, XXX). AAVV, *A History of the university in Europe*, vol. 1 edición a cargo de H. de Rider-Symoens, Cambridge, 1992. Varios artículos de esta obra se citarán más adelante. G. LEFF, *Paris and Oxford Universities in the thirteenth and fourteenth centuries*, N. Y.-London-Sydney, 1968.

2 J. PAUL, *Histoire intellectuelle de l'Occident médiéval*, Paris, A. Colin, 1973 (Coll. U). Idem, *L'Eglise et la culture en Occident. IX<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles*, 2 vols. Paris, PUF, 1986 (Nlle. Clio, 15 y 15bis). P. RICHIÉ, *Ecole et enseignement dans le haut Moyen Age*, Paris, 1989<sup>2</sup>.

do la pequeña pero simbólica silla episcopal (*kathedra*), desde allí el obispo imparte sus lecciones que, como indica el vocablo, consisten en la lectura de textos tomados principalmente de la Sagrada Escritura (*sacra pagina*), los primeros padres de la Iglesia (*Patrística*) y también de algunos escogidos autores griegos y romanos. La calidad de esta enseñanza está entregada indiscutidamente a la cultura del maestro (*magister*), con lo cual las escuelas van tomando distinto prestigio en el universo amplio de la cristiandad latina, de acuerdo con la estatura intelectual del obispo. Por eso, más que focos culturales, dice André Vauchez, habría que hablar de débiles destellos. En un principio sin ninguna organización del *curriculum de* estudio, sino aquella que el maestro dispusiera como la más apropiada, estas escuelas (*schollae*) van tomando el nombre de *studium generale*, que nos da cuenta del carácter amplio y enciclopédico de su enseñanza, especialmente valiosa en un momento en que la mera tarea de conservación del conocimiento, significaba ya una magna obra cultural<sup>3</sup>. Sobresalen Reims, Lieja, Laon y, sobre todo, Chartres. París es algo más tardía.

A medida que la Europa occidental fue creciendo en población, la progresiva complejidad social hizo surgir organizaciones sociales dentro del ámbito urbano ligadas a los diferentes oficios o trabajos que el desarrollo citadino requería; herreros, tejedores, zapateros, albañiles, etc., se agruparon a la manera corporativa creando los gremios o cofradías<sup>4</sup>. Por cierto, no era una novedad este tipo de organizaciones, puesto que los romanos habían desarrollado algunas semejantes con el nombre de *collegia*. El vocablo “gremio” encuentra su equivalente en otras lenguas europeas (vernáculos) vigentes en la época, como el inglés *guild*, el alemán *hansa*, el francés *métier*. El latín, la lengua interna de la Iglesia, que era, por así decirlo, el inglés de nuestro tiempo, encontró en el término *universitas* (=“un todo, totalidad, universo”) la palabra para designar el “conjunto de maestros y de estudiantes asociados” pertenecientes a una escuela episcopal. De este modo, creando también un “gremio”, pero de profesores y alumnos, nació la escuela catedralicia que, andando el tiempo, junto a una progresiva organización interna, llegó a conocerse con un nombre que aludía a la ciudad correspondiente: ejemplo, *universitas magistrorum pariensis*, la Universidad de la catedral de París o la *universitas magistrorum bononiensis*, la Universidad de Bolonia. Nacidas, pues, al amparo de la Iglesia, fue el Papado el que le dio carácter institucional al otorgarle la calidad de Universidad, con una organización, requerimientos, grados, etc.<sup>5</sup>

Este cuadro corresponde al primer impulso medieval creador de las universidades que se ubica antes de 1300, y no alcanza más de una veintena. Todo el espacio de los países germánicos septentrionales, escandinavos y eslavos no contaba con estas nacientes instituciones, porque todas las existentes se hallaban al Sud-Oeste de Europa. A partir del siglo XIV la situación comenzará a cambiar visiblemente, creándose alrededor de cincuenta nuevos centros de estudio. Esta corres-

3 *La scuola nell'Occidente latino dell'Alto medio Evo*, Spoleto, 1972, Settimane di Studi del Centro italiano sull'Alto Medioevo, XIX (Spoleto).

4 D. POIRION (Dir.), *Milieux universitaires et mentalité urbaine au Moyen Age*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1987 (Cultures et civilisations médiévales, 6). J. LE GOFF, *Les intellectuelles au Moyen Age*, Paris, Seuil, 1985<sup>2</sup>.

5 P. GLORIEUX, *Aux origines de la Sorbonne*, 2 vols. Paris, Vrin, 1965-66.

ponderará a la segunda oleada de universidades cuyo sello será distinto a aquellas aparecidas antes de 1300; mientras aquellas se formaron debido al deseo espontáneo de los profesores y los alumnos de organizarse en una corporación, las nuevas en cambio, surgieron de la decisión política de las autoridades seculares apoyada por la Santa Sede, la cual otorgaba los privilegios canónicos indispensables. Como ha dicho Francis Rapp, hasta las proximidades del siglo XIV, los estudiantes aparecían primero, la Universidad enseguida; sin embargo, a finales de la Edad Media, la Universidad era erigida primero y después la completaban los estudiantes<sup>6</sup>.

## 1.- La enseñanza <sup>7</sup>

La enseñanza en las universidades tenía cierta uniformidad, debido al prestigio que adquirió Bolonia y París por sobre las restantes. En ésta el estudio de la teología fue lo gravitante, en la primera el derecho, y la celebridad y autoridad de ambas traspasó hasta el mundo moderno<sup>8</sup>. La formación inicial o de base se hallaba en la facultad de artes (*ars liberalia*), que se constituyó en la más grande de todas, y la más importante desde el punto de vista del prestigio de sus autoridades. Todas las universidades debían contar con esta enseñanza de base o primaria cuya duración se extendía, por lo común, por seis años<sup>9</sup>. Las artes liberales contemplaban dos ámbitos claramente diferenciados:

1.-El *trivium*, “tres” materias que se consideraban instrumentos básicos que todo estudiante debía poseer para iniciar sus estudios, y que tienen relación directa con el uso del lenguaje (*verba*), sin el cual —se decía— ninguna materia podía ser estudiada:

- a) Gramática, el arte de escribir bien las “palabras”.
- b) Retórica, el arte de hablar correctamente.
- c) Dialéctica, el arte de discutir y de pensar.

El trivium se transforma en el fundamento de toda la pedagogía medieval al estudiar las palabras y el lenguaje. Por eso la gramática es la ciencia que va imponiéndose como base de la enseñanza hasta fines del siglo XII, ya que se decía que a través de ella se llegaba a las demás ciencias. Conociendo a los autores se puede llegar a todos los temas, pero también a través de las palabras se llega al sentido

6 F. RAPP, *L'Église et la vie religieuse en Occident à la fin du Moyen Age*, PUF, (Nlle.Clio), 1991(reed.).

7 M. ROUCHE, *Histoire générale de l'enseignement et de l'éducation en France*, vol.I: *Des origines à la Renaissance*, Paris, 1981 (Nlle.Librairie de France). P. GLORIEUX, *L'enseignement au Moyen Age. Techniques et méthodes en usage à la Faculté de théologie de Paris au XIII<sup>e</sup> siècle*, en “Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age”, 35 (1968), p.65-168

8 *Enseignements et vie intellectuelle (IX<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> siècle)*. Actes du 95<sup>e</sup> Congrès nat.des soc. des sav.,Reims, 1970. (Sección Philologie et Histoire jusqu'à 1610, vol.1) Paris, B.N., 1975.

9 Actas del IV Congreso de Filosofía Medieval, Montreal-Paris, 1969, esp. el artículo de PH. DELEHAYE, *La place des arts libéraux dans les programmes scolaires du XIII<sup>e</sup> siècle*, pp.161-173 y el de H. ROOS, *Le 'trivium' à l'Université au XIII<sup>e</sup> siècle*, pp.173-193. Vid.Tb. en AAVV, *A History of the university in Europe...*, el trabajo de G. LEFF, *The 'trivium' and the three philosophies* (pp.307-336) como también el de J. NORTH, *The quadrivium*, (pp.337-359).

oculto que ellas guardan. Sin poder nombrar las realidades y las cosas, era imposible tomar posesión de ellas, es decir, aprehenderlas.

2.-El *quadrivium*, “cuatro” materias que representan las “cosas” (*rerum*) indispensables que han de estudiarse como preparación para los estudios superiores. El carácter de disciplinas “exactas”, como se conoció a éstas, también recibieron el nombre genérico de *mathematica*:

- a) Geometría, estaba fundada sobre Euclides, *Elementa*.
- b) Aritmética, de acuerdo al texto de Boecio, *De Institutione arithmetica*.
- c) Astronomía, enseñada a través del retórico cartaginés Martianus Capella, *De nuptiis Mercurii et Filologiae*.
- d) Música, también de Boecio, *De institutione musica*

Estos son los verdaderos “instrumentos” mediante los cuales se logra la competencia necesaria para alcanzar la especialización en una de las cuatro facultades superiores: teología, medicina, decreto o derecho canónico y derecho civil. Debido a lo prolongado de los estudios, y a problemas de subsistencia, pocos estudiantes alcanzaban el final con el doctorado, pues seis años en derecho y en medicina, París, en cambio, exigía ocho años en teología, y una edad mínima de treinta y cinco para obtener el doctorado<sup>10</sup>.

En la universidad se desarrolla un método que es el principal instrumento de los universitarios: la *Escolástica*. Este vocablo es una deformación castellana del latín tardío, *schola*, con el cual se identificaba a la “escuela” episcopal o urbana del siglo XI, y, por extensión semántica, el método de estudio de dichas escuelas. El razonamiento escolástico pasa por cuatro momentos:

- 1.- la *lectio*, la lectura comentada de textos de base, que se atrofiará hasta desaparecer.
- 2.- la *quaestio*, o pregunta formulada a partir de la lectura de los textos. Este método fue originalmente parte de la *lectio*, pero su desarrollo la apartó de ésta llegando a constituirse en otro camino de enseñanza.
- 3.- La *disputatio*, discusión organizada en torno a las preguntas surgidas de los textos de base u otros independientes.
- 4.- La *determinatio*, que es la decisión intelectual.

En este instrumento metodológico radica que el intelectual que utiliza la escolástica no sea un mero exégeta, un lector que hace inteligible el texto que presenta, sino un creador de problemas que solicitan su reflexión, excitan su pensamiento y le conducen a una toma de posición<sup>11</sup>.

## 2.- Los textos <sup>12</sup>

Respecto de los autores que se consideraban fundamentales para cursar el

10 *Les entrées dans la vie. Initiations et apprentissages (XII<sup>e</sup> Congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, Nancy, 1981, Presses Univ. de Nancy, 1982. E. MORNET, *Pauperes scolaires. Essai sur la conditions matérielle des étudiants scandinaves dans les universités aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*, en “Moyen Age”, 84 (1978), pp.53-102.

11 J. LE GOFF, *Das Hochmittelalter*, Mainz, 1965 (Reimp.esp. Siglo XXI, Madrid, 1986, p.248).

12 L. J. BATAILLON-B.G. GUYOT-R. H.ROUSE (Dir.), *La production du livre universitaire au Moyen Age. Exemplar et pecia*, Paris, CNRS, 1983.

*trivium*, estaba Prisciano, gramático latino del siglo VI con su *Institutiones grammaticae*, el tratado de gramática más completo que nos ha quedado de la antigüedad. Era conocido en la Edad Media por *Priscianus maior* (los seis primeros libros), donde se estudiaba la morfología, y *Priscianus minor* (los dos últimos libros) acerca de la sintaxis. También, muy utilizado era Donato (s.IV), con su *Ars minor* y su *Ars maior*, este último llamado sugestivamente *Barbarismus* debido a la primera palabra del texto.

La retórica estuvo depositada al estudio del tratado *De inventione* de Cicerón, y la *Rethorica ad Herennium*, que le fue atribuida. Aquí se encontraba la retórica clásica, la que debió ser complementada por una parte del *De differentiis topicis* de Boecio (s.VI). Más tarde, habiéndose destacado la lógica, se utilizó la *Rethorica* de Aristóteles, traducida al latín en 1250, cuya naturaleza era más teórica que práctica.

La Lógica era estudiada también en base a Aristóteles: su tratado de las Categorías, traducido por *Predicamenta*, donde se exponen las diez categorías del ser, y su *Perihermeneias*, traducido como *De interpretatione*. Sin embargo, a Aristóteles se llegaba de la mano de Porfiro de Alejandría (s.III), que hizo una introducción sistemática a las Categorías, muy conocido en la Edad Media como la *Isagoge*. Después de ella, seguía el estudio de Aristóteles propiamente tal, aunque probablemente también en la traducción latina y comentarios de Boecio. Como ha dicho Jacques Le Goff, todo cuanto sabe la Edad Media de Aristóteles, se lo debe a este autor<sup>13</sup>.

En el universo de textos universitarios, había también otra clase consistente en manuales para el estudio y la enseñanza. En general, desde este punto de vista, todos pueden clasificarse como manuales; pero, su creación, de hecho, no obedece siempre a las mismas razones. En líneas gruesas, pueden distinguirse tres tipos de manuales:

- 1.- Las guías para la preparación de los exámenes.
- 2.- La literatura de introducción a diversos niveles. En esta categoría se conocen dos tipos de textos:
  - a) Los que suministran a los estudiantes las materias básicas de cada disciplina.
  - b) Los que parecen una suerte de introducción a la filosofía, como una preparación a la enseñanza de disciplinas particulares.
  - c) Los manuales especializados en una disciplina determinada<sup>14</sup>.

## II.- La lectio

La tradición de la lectura comentada de textos como forma de enseñanza y de cultura se estableció al final de la república romana. Mucho antes de la época de las universidades, la Edad Media se leyó (*legere*) a los autores (*auctores*), en las numerosas escuelas monásticas que se hallaban repartidas por el Occidente. En este preciso campo de estudio, *legere* quiere decir explicar y comentar al tiempo que se lee, de tal manera que *lectio* y *legere*, en el contexto universitario designan los cursos o lecciones (*lectiones*) que son el resultado de la actividad propia del maestro, cual es hacer una lectura<sup>15</sup>.

13 J. LE GOFF, *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, 1965, p.181.

14 G. HASENOHR-J. LONGÈRE (Dir.), *Culture et travail intellectuel dans l'Occident médiéval*, Paris, 1979.

15 P. MICHAUD-QUANTIN, *Etudes sur le vocabulaire philosophique du Moyen Age*, Rome, 1970.

Común en todas las disciplinas que se cultivaban entonces, la teología y los textos sagrados —las *sacrae paginae* que en esta época comenzarán a llamarse Biblia—, tenían un lugar privilegiado en la lectura. Ninguna disciplina podía pretender algún conocimiento al margen del estudio de Dios, porque en el medievo toda comprensión de la realidad, debía partir por conocer a quien la había creado. Esta *lectio* alcanzó su desarrollo máximo al abarcar tres niveles.

- 1.- la *littera*, “letra”, es decir, la exposición literal de las palabras, las frases, las construcciones, la sintaxis (*expositio verborum*).
- 2.- El *sensus* o el “sentido” inmediato que frecuentemente se transforma en una *paráfrasis*, esto es, una explicación o interpretación extensa de un texto con el fin de hacerlo más claro e inteligible.
- 3.- La *sententia* o significación profunda, que es, generalmente, el trabajo de encontrar la intención del autor que se estudia a través de la interpretación exhaustiva del texto.

Al menos en la Facultad de Artes de París, puede apreciarse una distinción en los géneros de cursos dentro de la *lectio*: en primer lugar, la *lectio ordinaria* que es la enseñanza de textos del programa de estudios que brinda el maestro durante las horas ordinarias (*hora ordinaria*), esto es, en la mañana, de acuerdo con el método ordinario (*legere ordinarie*) de comentarios y preguntas. Esta tarea la debía realizar un “profesor regente” (*magister regens*), que llamaríamos hoy “titular”, y que corresponde a aquel que ha sido recibido en la corporación universitaria e imparte *lectiones*. Por otra parte, se halla la *lectio cursoria* o *lectio ad cursum* que se desarrolla en base a los mismos textos pero utilizando un método distinto, pues la explicación de ellos se hace de manera “cursiva”, o rápida, en busca de su sentido inmediato —la letra misma o las formas gramaticales— sin detenerse en puntos difíciles.

El citado ejercicio puede parecer hoy, a primera vista, excesivamente elemental para una enseñanza universitaria. Siendo esto cierto, no debe olvidarse que los alumnos que ingresaban no conocían —o muy poco, algunos— la lengua latina. Todos ellos se comunicaban en francés, inglés, italiano, alemán, flamenco, es decir, en las diversas lenguas vernáculas que ya después del año mil se habían estructurado. Debían, pues, comenzar a hablar, leer y comprender el latín, pues todos los textos de estudio estaban escritos en esa lengua, considerada culta, al tiempo que las mismas lecciones de todos los profesores se impartían en latín.

Esta metodología formaba parte de otra todavía más amplia y genérica llamada comentario. En el siglo XIII existían tres tipos de comentarios:

- 1.- Los comentarios bajo la forma de *lectiones*.
- 2.- Los comentarios bajo la forma de *quaestiones*.
- 3.- Los comentarios bajo la forma de *sententia*.

### 1.- Comentarios bajo la forma de *lectiones* <sup>16</sup>.

Este tipo de comentario estaba dividido en *lectiones*, que no son otra cosa que

---

OLGA WEIJERS, *Le maniement du savoir. Pratiques intellectuelles à l'époque des premières universités (XIII-XIV)*, Brepols, Belgium, 1996.

16 E. JEAUNEAU, *Lectio philosophorum, recherches sur l'école de Chartres*, Amsterdam, A.M. Hakkert, 1973.

unidades de lectura o lecciones. Cada lectio se haya compuesta de varias secciones que son las siguientes:

- 1.- Al comienzo de cada *lectio* aparece la división del pasaje que ha de comentarse en varias secciones, las cuales, a su vez, pueden dividirse en partes menores.
- 2.- Le sigue la *sententia in generali*, o también llamada la *intentio*, donde se descubre el sentido general del texto escogido.
- 3.- A continuación, la *sententia in speciali*, o conocida también por la *expositio*, que es la paráfrasis.
- 4.- Luego, aparece el ordo o *ordinatio*, cuyo cometido es situar el pasaje que es objeto de comentario en el conjunto del texto, digamos, contextualizar, al tiempo que el orden de sus partes, a veces llamada, *divisio*.
- 5.- Enseguida, surgen los *dubia* (“dudas”) o *quaestiones* (“preguntas”) que son puntos dudosos que emergen de la lectura del texto.

Naturalmente, este esquema no siempre se cumple rigurosamente en todos sus pasos, ya que quedaba supeditado a los requerimientos propios del pasaje o texto seleccionado, a las ideas que éste podía contener y al estilo del maestro, pero nos puede ofrecer una imagen del tipo de metodología que usaba el maestro universitario, y que es producto de la progresiva organización de la enseñanza que se da en el transcurso de la primera mitad del siglo XIII<sup>17</sup>.

## 2.- Comentarios bajo la forma de *quaestiones* <sup>18</sup>.

Durante la segunda mitad del siglo XIII, se va dejando un tanto de lado la paráfrasis, y los maestros prefieren quedarse con las preguntas hechas al texto base con sus respectivas respuestas. Aquí reina bastante libertad, pues las *quaestiones* pueden o no tener relación con el texto; cuando la tienen, su propósito es interpretar todo o partes del texto escogido, cuando no, se transforma en una pregunta independiente que merece ser respondida, y que naturalmente surge del anterior estudio. He aquí que estamos ante el precedente del otro método de estudio, que más adelante se analizará, la disputa.

El texto escogido por el profesor no era leído de manera continua en el transcurso de una clase, ya que lo suponía conocido al haberse estudiado durante los cursos regulares (lectiones cursoria) que todos los alumnos debían tener al comienzo de sus estudios.

## 3.- Comentarios bajo la forma de *sententia* <sup>19</sup>.

Este tercer tipo de comentarios aparece en la misma época que las *quaestiones*, y corresponde a una paráfrasis detallada explicando el sentido (*sententia*) del texto. Esta variante admite las divisiones del pasaje, aunque siempre breves, para dejar a

17 C. FOURIER, *L'Enseignement français de l'Antiquité à la Révolution*, Institut Pédagogique National, Paris, 1964.

18 O. WEIJERS, *Le manieument du savoir...*, pp.44-5.

19 O. WEIJERS, *La 'disputatio' à la Faculté des arts de Paris (1200-1350 environs)*, Turnhout, 1995. cap.I. n°1.

la detalladísima paráfrasis lucir el texto haciéndolo inteligible, trabajo intelectual que inserta breves preguntas y respuestas.

La estructura que se ha presentado para conocer las diversas formas que adoptó el método llamado comentario, es, obviamente, esquemático, y, como tal, tiende a borrar algunas otras variantes menores. La riqueza de la vida universitaria permitía toda clase de variaciones en el tratamiento de los temas y los autores. De hecho, el uso de una u otra metodología dependía también de los textos de base, de los temas abordados por el autor, del propósito final que aspiraba el maestro, etc. Sin embargo, este esquema parece ser representativo de la producción de la época, en orden a que obedece a una evolución natural que va desde el comentario literal al propiamente universitario, el del sentido y su aplicación.

### III.- La *quaestio* <sup>20</sup>

El método de enseñanza y de investigación que se designa generalmente con el término *quaestio* es muy antiguo, pero la forma específica de ella, tal como se ha desarrollado en la enseñanza universitaria es mucho más reciente. El procedimiento consistente en preguntas seguidas de respuestas existía ya en la Antigüedad y en el mundo árabe. El Occidente medieval lo retomó muy tempranamente, si es que corresponde decir “retomar”, pues se trata de un método surgido de la misma naturaleza humana, que parece imponerse por sí mismo en todas las culturas. Puede encontrarse este tipo de preguntas en todas las disciplinas, como por ejemplo, en la teología desde la época patrística.

Uno de los géneros de preguntas es el fruto de la lectura comentada de textos de base. En este caso, las preguntas se originan a propósito de autores — *auctoritates* se decía entonces— cuyas opiniones disonantes, como también pasajes oscuros o ambiguos, se intenta responder con la ayuda de un razonamiento lógico (dialéctica). Se trata de problemas de interpretación suscitados por el texto, proponiéndose respuestas posibles, debiendo ser argumentadas seriamente.

Entendida como un conjunto de preguntas suscitadas a partir de un texto, la *quaestio* existe tanto en el ámbito del derecho como en la teología, campos de estudio donde este tipo de metodología encuentra buena acogida, al adecuarse mejor a la naturaleza de las materias. Ejemplo es el célebre libro del teólogo Abelardo, el *sic et non* (“sí y no”), en el que opone a las autoridades, especialmente los padres de la Iglesia (Patrística), y propone diversos medios de interpretación para resolver las contradicciones. Pero la obra que marcó los estudios en la Universidad, fue la de su discípulo Pedro Lombardo (ca. 1100-1160/4), que llegó a ser obispo de París. Como maestro en Notre-Dame de París, compuso una gran *glossa* (compilación de comentarios con carácter sistemático) que fue conocida por todos los intelectuales medievales por *Liber quattuor sententiarum* (Cuatro libros de sentencias). Pedro Lombardo acopió muchos textos diversos, pero no fue su obra una mera compilación ordenada de glosas o comentarios, sino que plantea problemas o proposiciones, lo que se llama en la época *quaestiones*. Con el interés creciente que genera esta obra colosal, se va formando la *quaestio* llevada a cabo mediante una discusión, la llamada *quaestio disputata*.

En su forma más completa, la *quaestio* contiene:

- 1.- El enunciado del problema.
- 2.- La toma de posición.

20 O. WEIJERS, *Le manieument...*, pp.62-73.